El culo a modo de trompeta: Dante Alighieri en James Joyce

Inferno, canto XXI, verso 70 de Gustave Doré, grabado, 1861.
en la Divina Comedia.

FIGURAS REVISTA ACADÉMICA DE INVESTIGACIÓN

ISSN 2683-2917

Vol. 3, núm. 1, noviembre 2021-febrero 2022

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.3.1>

Esta obra está bajo una licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional

**“As reply he made a bugle of his ass”:¹
Dante Alighieri on James Joyce**

<https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2021.3.1.197>

Ernesto Lumbreras

Los personajes que transitan y conversan en la novela peripatética del *Ulises* (1922) de James Joyce, son lectores a conciencia de los clásicos de la literatura. En el capítulo IX de la obra maestra del escritor irlandés –número, por cierto, de alto valor simbólico en la *Commedia* de Dante– se habla de Goethe y su *Wilhelm Meister*, de Milton y su *Paraíso perdido*, de Shakespeare y su *Hamlet* al igual que de otros poetas, filósofos y

escritores de épocas gloriosas. En el comienzo del citado capítulo, en el diálogo entre Stephen Dedalus y John Eglinton surge un verso extraño o desconcertante, hasta cierto punto cómico y pícaro, de la autoría del poeta florentino citado por Joyce en el toscano de principios del *trecento* en el que fue escrito:

Ed elli avea del cul fatto trombetta.

¿Cómo se traduce dicho verso? No hay demasiada complejidad en términos de sintaxis o, incluso, de musicalidad, para verter al español o al inglés o al francés esas once sílabas estruendosas. Se trata del último verso del Canto XXI del *Inferno*; allí, Dante y Virgilio se encuentran en el octavo círculo entre diablos que torturan y persiguen a las almas pecadoras que hicieron fortuna especulando y traficando bienes. Por varias razones, lo que sucede aquí, en esta caminata por el primer reino de ultratumba, tiene un

¹ Susan Mitchell.

giro categórico: un elemento bufo y grotesco surge de pronto y desvanece por unos instantes la pesadumbre trágica, plena de terrores y angustias que el poeta italiano nos comparte en la primera cantiga de su altísimo libro. Al final de dicho canto, Virgilio convence a los demonios del destino celestial de la misión y pide que los dejen seguir su camino. Una decena de diablos, entonces, escolta a los dos poetas que avanzan con pavor y sospechas de traición; los demonios, toda malicia e ingenio arrabalerados, atemorizan con burlas y amenazas principalmente a Dante. Así, como si fuera una clave entre ellos, el jefe de los ángeles infernales alerta a sus compinches para iniciar otra oleada de espanto y para eso:

él usó el culo a modo de trompeta.
(versión de Ángel Crespo)

En una novela como el *Ulises*, criticada por obscena y escatológica, el verso en cuestión vino como anillo al dedo. En la vida de amante, el imaginario erógeno de James Joyce –revelado en toda su plenitud en las cartas a Nora Barnacle– concedía un lugar de privilegio a las flatulencias; en una de esas misivas, la escrita el 2 de diciembre de 1909, en recuerdo de ciertas experiencias de alcoba, libérrimas y desenfrenadas, el escritor recuerda: “he pensado en ti haciéndome gestos sucios con los labios y con la lengua, provocándome con ruidos y caricias obscenas y haciendo delante de mí el más sucio y vergonzoso acto del cuerpo. ¿Te acuerdas del día en que te alzaste la ropa y me dejaste acostarme debajo de ti para ver cómo lo hacías? Después quedaste avergonzada hasta para mirarme a los ojos.” En ese epistolario de ida y vuelta, los amantes incendian la caldera de la imaginación, crean y recrean rituales del coito y de la gimnasia del acoplamiento, pero sobre todo, integran a la pasión erótica lo obsceno, lo sucio y lo pornográfico. Por supuesto, en esos pasajes lascivos hay juego e ironía, complicidad e irreverencia. Joyce se permite llamar a su mujer “mi dulce e indecente pedorrita”, y no se detiene en

celebrar y manifestar añoranza por “oír y oler los sucios y sonoros pedos de niña haciendo pop pop al salir de tu bonito culo y desnudo de niña.”

Algunos traductores de la *Commedia* de nuestra lengua, han traducido el singular verso con eufemismos ridículos cargados de moralina y contención expresiva.

Con semejantes cartas credenciales, Joyce se identificó con el endecasílabo dantesco desde la primera vez que lo leyó. Tomando en cuenta su afición por el *bel canto* –el autor de *Dublineses* pudo ser un cantante de éxito–, el conocimiento regular del italiano, muy posiblemente permitió al irlandés comprender y traducir a su lengua el citado verso. Lo leyó, lo escuchó y lo paladeó sin tapujos y con deleitación: *Ed elli avea del cul fatto trombetta*. Sin embargo, algunos traductores de la *Commedia* de nuestra lengua, han traducido el singular verso con eufemismos ridículos cargados de moralina y contención expresiva. Por ejemplo, en la edición de Aguilar, Juan de la Pezuela Conde de Cheste lo tradujo en 1865 con estas palabras: *usando del de atrás como trompeta*. Con la misión de mejorar y rectificar la versión del Conde de Cheste, el argentino Bartolomé Mitre dedicó buena parte de su vida, entre campañas de guerra y de política, en traer a un castellano más universal el poema dantesco; a todas luces, su traducción del endecasílabo citado goza de mejor música y estructura: *y el jefe de su culo hizo trompeta*. Más próximos a nuestros días, Abilio Echeverría, en la edición de Alianza de 1995, arrastrando una posible errata, traduce el verso celebrado por Joyce de esta forma: *que a su vez de su culto* (sic) *hizo trompeta*. En la otrora célebre Ediciones Carlos Lohlé, con motivo del séptimo centenario del natalicio del poeta toscano, Ángel J. Battistessa emprendió la misión de traer

a nuestra lengua la obra maestra de las letras italianas; sin comprometerse con la rima y la métrica, el argentino se apegó al sentido del poema y tradujo el verso en cuestión en formato dodecasílabo: *y el jefe de su culo hacía trompeta*.

Es curioso que en la edición prosificada del poema, en las *Obras completas de Dante Alighieri* (1994), de la Biblioteca de Autores Cristianos, su traductor, Nicolás González Ruiz (1897-1967), periodista católico de filiación franquista, traduzca sin tapujos –y con añadidos– el verso 139 del Canto XXI de esta forma: *y él dio la señal de partida usando el ano como trompeta*. En la edición vasconcelista de *La divina comedia* (1921), que no anota el crédito del traductor, adornado con bellas viñetas y capitulares –apuesto que son de José Clemente Orozco–, el verso bufo se traduce vía esta oración: *y este se sirvió de su ano a guisa de trompeta*. Por último, en el carrusel de versiones y aproximaciones, la edición en prosa del poema, “una adaptación para todas las edades” realizada por Elena Martínez para el sello madrileño de GADIR, la línea y su contexto comentados se reducen a este párrafo que me recuerda cierto pasaje de la carta de Joyce a su mujer: “Los diablos, mientras esperaban la orden de moverse, sacaban la lengua entre los dientes haciendo ruidos grotescos y Barbariccia, que era aún más vulgar, como señal para partir hizo con su culo el ruido de una trompeta.”

El célebre poema de Dante
reúne lo sublime y lo mundano,
lo muy mundano de los hombres
que aspiran a vivir bajo el milagro
del sol y de las demás estrellas.

En 1993, a iniciativa de James Merrill y Peter Hooten, se convocó a 20 poetas de lengua inglesa para traducir los 34 cantos del Infierno, con el propósito de reunir

dichas versiones en un volumen publicado, ese mismo año, bajo el sello de *The Ecco Express*; entre los que aceptaron el llamado dantesco se encontraba Seamus Heaney, Galway Kinnell, Mark Strand, Charles Wright, Robert Pinsky, W.S. Merwin, Robert Hass y otros más; Susan Mitchell fue la encargada de traducir el Canto XXI y, en consecuencia, el verso que hemos venido citando en sus múltiples variantes del castellano; la versión de la poeta neoyorkina se materializó en la lengua de Blake de esta forma concisa y sin ambigüedades: *As reply he made a bugle of his ass*.

Como quiera que sea, el célebre poema de Dante reúne lo sublime y lo mundano, lo muy mundano de los hombres que aspiran a vivir bajo el milagro del sol y de las demás estrellas; a no dudarlo, la cercanía con Ezra Pound, dantófilo y dantólogo irredento, alentó en el tráfico de influencia de James Joyce, la presencia de la *Commedia* como una de las pasiones humanas –divinamente humanas– que siguen presentes en las interrogantes y encrucijadas del hombre moderno. ♦